



Cada año acude más gente para participar en el juego.



El baratero recoge el dinero del suelo. Ha ganado la banca.



Los billetes cambian frecuentemente de mano.

«Las caras», un juego para el Viernes Santo

La tradición se pierde en el tiempo pitipiéndose todos los años. el Viernes Santo, dice una de las versiones, Cristo está muerto y nadie vigila. Los habitantes de Calzada de Calatrava y los muchos visitantes que ese día se concentran en la localidad aprovechan para jugarse los dineros en plena calle utilizando las monedas. Caras, gana la banca; cruces, el apostador, y si salen diferentes, se repite la jugada.

Cruces! —cuando suena esta palabra comienzan los gritos y salidas de alegría en los corros llenos de gente. Estas «Cruces» que se oyen por las calles, casino y bares de Calzada, no tienen nada que ver con ningún acto solemne de la Semana San-

ta, aunque esto ocurra en Viernes Santo. Son las cruces de dos monedas de cobre de *Alfonso XII* que dan la suerte al jugador del corro; se trata del juego de «Las Caras».

Jugar es bien sencillo, no se requiere ni habilidad ni nada que no sea

Es difícil calcular la cantidad de dinero que se puede mover en la calle

suerte; los que quieran apostar sus durillos, millones o fincas se colocan en círculo, sitúan sus apuestas a los pies, la banca, las «casas», es decir, dobla lo apostado, el baratero (dueño de las monedas) lanza al aire las dos monedas y la suerte decide: si salen caras gana la banca, si salen creces ganan los jugadores, si cara y cruz se vuelven a lanzar.

Este año han sido muchos los visitantes venidos exclusivamente para jugar y mucho ha sido el dinero que ha pasado de mano en mano por toda Calzada de Calatrava.

El concejal de cultura de la localidad, *Francisco Estévez Estévez*, nos cuenta la leyenda que explica la tradición del juego: Una de las versiones es que el Viernes Santo, Cristo está muerto y, por lo tanto, este día nadie vigila, los pecadores pueden hacer de las suyas.

La otra versión dice que el «Juego de las caras» es una forma más de expresar el «vendimiento» de Cristo en estas fechas de Semana Santa.

El origen exacto de la tradición no se sabe, pero cada año se consolida más este día de «apuestas» y Calzada de Calatrava se convierte en un Gran Casino al grito de «Hagan juego, señores».